

ETA responde al emplazamiento de Interior con el asesinato de dos guardias civiles

Un activista abatió a tiros a los agentes en el hipermercado Mamut de Oyarzun

ANA LETE Y JAVIER GUILLENEA SAN SEBASTIÁN
ETA respondió ayer al emplazamiento realizado por el ministro de Interior, José Luis Corcuera, que el pasado jueves afirmó que si la organización terrorista «quiere hablar de

sus presos mejor hoy que mañana», con el asesinato de dos guardias civiles en Oyarzun. La banda armada eligió el primer aniversario de la muerte de tres de sus militantes en el barrio donostiarra de Morlans para volver a

matar. Dos agentes de la Guardia Civil, de paisano y desarmados, fueron abatidos a tiros por un individuo en el aparcamiento del hipermercado Mamut de la citada localidad guipuzcoana.

José Manuel Fernández Lozano, de 25 años, y Juan Manuel Martínez Gil, de 23, destinado en Guipúzcoa desde hacía tres meses, habían aprovechado su jornada libre para acudir al centro comercial a realizar compras. Los dos agentes de la Guardia Civil, fuera de servicio y desarmados, no se percataron de que una persona les había seguido hasta el establecimiento y aguardaba en el exterior a que finalizaran su visita al hipermercado. Minutos antes de la cuatro de la tarde, los funcionarios salieron del centro comercial con varias bolsas y se dirigieron hacia el automóvil en el que habían llegado hasta el lugar, un Renault 19 matriculado en Granada, estacionado en las inmediaciones.

Fernández Lozano ocupó su lugar frente al volante del automóvil, mientras que su compañero se sentó en el asiento contiguo. Los dos miembros de la Guardia Civil no tuvieron tiempo para poner en marcha el coche. Casi de inmediato, el desconocido, un joven de unos 27 años, de estatura media, pelo rizado, barba rubia y vestido con un chándal negro, se colocó frente a la ventanilla del conductor y comenzó a disparar a bocajarro.

Al ver al activista, los agentes comenzaron a agitarse en el interior del habitáculo, en un vano intento de esquivar las balas. Según un testigo presencial, el etarra «dio varios saltos y se colocó de puntillas con la intención de apuntar mejor». Los primeros proyectiles impactaron en José Manuel Fernández Lozano, quien falleció en el acto al recibir tres tiros en el cuello.

Otro ángulo

El hecho de que sus víctimas no pudieran defenderse, al carecer de sus armas reglamentarias, permitió al terrorista buscar otro ángulo para disparar. El etarra dio varios pasos y se situó frente al parabrisas, mientras que Juan Manuel Martínez Gil se giraba para intentar abrir la puerta. El agente, sin embargo, no tuvo tiempo para abandonar el coche. Recibió tres impactos de bala en el cuello y quedó malherido. «Cuando llegué estaba de espaldas sobre el asiento, y apenas se movía», relató una de las personas que acudieron al lugar tras escuchar las detonaciones.

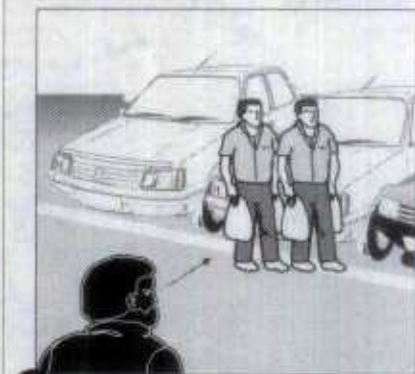
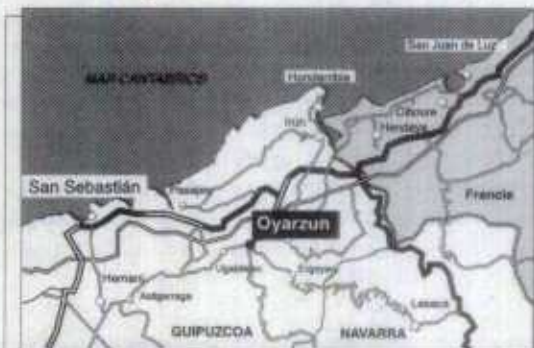
Pocos minutos después el guardia civil fue trasladado en situación de parada cardiorrespiratoria en una ambulancia de la Cruz Roja a la residencia sanitaria Nuestra Señora de Aránzazu, en San Sebastián, donde falleció hacia las cinco de la tarde cuando era intervenido quirúrgicamente.

El atentado, según indicó un testigo, fue presenciado por dos miembros de la Ertzaintza de paisano que en esos momentos co-



En la imagen, el cuerpo sin vida de uno de los guardias civiles asesinados ayer por ETA en Oyarzun.

MICHELENA



1 Un hombre de pelo rizado, barba y vestido con un chándal negro estaba esperando en el aparcamiento del hipermercado a que salieran los dos guardias civiles de paisano.



2 Cuando los agentes se introdujeron en el coche, el agresor se acercó a la ventanilla del conductor y realizó al menos ocho disparos.



3 El autor del atentado se dio a la fuga en una furgoneta blanca en dirección a Rentería.

JAVIER ZARRACINA

mían en la terraza exterior de una cafetería del centro comercial. Uno de los agentes se levantó y comenzó a perseguir al terrorista, mientras que el otro acudió al automóvil para auxiliar a sus ocupantes.

«El asesino corría no demasiado rápido, pero con pasos muy largos, de esos que te hacen avanzar mucho. Tenía las manos sobre el cinturón, como si estuviera guardan-

do una pistola», afirmó ayer una persona que presenció los hechos. «Hace poco que he hecho el servicio militar y estuve al cuidado de armas. Por el sonido de las detonaciones —añadió el testigo— era una Star de nueve milímetros, eso se nota».

El etarra cruzó por detrás de un tren de lavado de coches y se dirigió hacia la carretera, desde donde huyó en una furgoneta blanca en

dirección a la localidad de Rentería. Varios kilómetros más adelante, abandonó su vehículo y emprendió la fuga en un Renault gris SS-2321-AK.

Efectivos de la Guardia Civil y de la Policía autónoma establecieron pocos después del suceso numerosos controles en todas las vías de acceso a las localidades próximas al hipermercado, especialmente en las carreteras con dirección hacia

Francia. El dispositivo de vigilancia provocó caravanas de vehículos que en algún momento llegaron a alcanzar los diez kilómetros. En el lugar del atentado se encontraron ocho casquillos de bala de 9 milímetros Parabellum, munición habitualmente utilizada por la banda armada ETA. Un vehículo aparcado junto al coche de los agentes fallecidos, propiedad de uno de los trabajadores del complejo comercial, sufrió el impacto de al menos uno de los proyectiles.

Aniversario de Morlans

El doble asesinato, perpetrado por la organización terrorista casi seis semanas después de hacer pública una oferta de tregua, coincidió con el primer aniversario de la muerte de tres miembros del comando Donosti en un enfrentamiento registrado en el barrio donostiarra de Morlans con efectivos de la Guardia Civil. Las Fuerzas de Seguridad del Estado habían recibido una circular interna en la que se recomendaba extremar las medidas de autoprotección, ante la posibilidad de que la banda aprovechara el significado de la fecha en los ámbitos radicales para cometer una acción armada.

En medios de la lucha antiterrorista se considera que, tras los últimos golpes policiales asestados a ETA, la organización sólo cuenta con dos comandos operativos en Guipúzcoa. Dos miembros de uno de estos taldes mataron el pasado 23 de abril en Irún a un funcionario del Cuerpo Nacional de Policía cuando procedía a identificarlos. El segundo de los comandos formaba parte de la infraestructura de la banda y se encargaba de obtener y preparar los vehículos necesarios para que otros grupos perpetraran atentados.

Los dos agentes fallecidos se hallaban adscritos al núcleo de servicios de la Guardia Civil y efectuaban labores de vigilancia en edificios públicos. José Manuel Fernández Lozano era natural de la localidad granadina de Alfacar. El funcionario asesinado, casado y con un hijo que el próximo sábado cumplirá un año, se hallaba destinado en Guipúzcoa desde hacía doce meses. Juan Manuel Martínez Gil era natural de la localidad pontevedresa de Gondomar.

Funeral en San Sebastián

Los cuerpos de las dos víctimas fueron trasladados al Instituto Anatómico Forense del cementerio donostiarra de Polloe, donde a primeras horas de hoy se les practicará la autopsia.

El funeral por los dos guardias civiles asesinados se oficiará hoy en la parroquia de la Sagrada Familia, en el barrio de Amara de San Sebastián, según informó el Gobierno civil de Guipúzcoa, en cuya sede se instalará la capilla ardiente.

La Delegación del Gobierno confirmó ayer la asistencia al funeral del delegado en el País Vasco, José Antonio Aguiriano, mientras que aún no estaba confirmada la presencia en la capital guipuzcoana del ministro del Interior, José Luis Corcuera. Tras los oficios religiosos, los féretros con los cuerpos de las víctimas serán trasladados a sus lugares de origen, donde recibirán sepultura.